

LA COMUNIDAD PRIMITIVA DE COLOMBIA

Por: ORLANDO YANCE PEREZ*

En distintos lugares de Colombia, en los Departamentos de Cundinamarca, Tolima, Caldas, Magdalena, Córdoba, Bolívar, Valle, Quindío y Chocó, ha sido localizada una industria lítica que nos sirve de partida para establecer un segundo período de nuestra comunidad primitiva. A los artefactos de esta industria nos vamos a referir.

En los llamados abrigos rocosos del Tequendama en el Departamento de Cundinamarca, a una altitud de 2.570 metros, en los yacimientos denominados Abra y Tequendama, han sido localizados los más antiguos artefactos que nos sirven de referencia para plantear un segundo período de la comunidad primitiva considerado Paleondio por quienes han realizado esta investigación arqueológica.

Los artefactos que representan la industria del Abra son los siguientes:

Hoja bifacial, artefacto bifacial escotado, punta de proyectil (la pieza más importante), lasca grande de basalto, lasca grande con retoques marginales, lascas triangulares, navajas laminares prismáticas, navajas lami-



Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas egresado de la Universidad del Atlántico. Realizó cursos de posgrado en Ciencias Políticas en la Universidad de los Andes.

Años de experiencia en la educación universitaria. Profesor de la Universidad del Atlántico. Ex profesor de Epistemología de Ciencias Económicas en la Corporación Universitaria de la Costa.

nares subrectangulares, cuchillos laminares, raspadores cóncavos, raspadores laterales, raspadores discoidales, raspadores aquillados, perforadores, martillos, fragmentos tubulares modificados, fragmentos de cantos rodados modificados, núcleos, desperdicios de basaltos, cantos rodados y fragmentos de ellos no modificados, fragmentos tubulares no modificados (1).

La presencia de huesos de venados (*Odocoileus spec*), (*mazama spec*) y de cuy (*cavia porcellus*) aparecen en grandes cantidades y en menos número de conejo (*sylvilagus brasiliensis*), armadillos (*dasyppus novemcinctus*) nos indica que la cacería en la cultura del Abra, era la actividad económica fundamental (2).

*Profesor de la Universidad del Atlántico

Los primeros habitantes de la Sabana de Bogotá fueron cazadores que utilizaron puntos de proyectil de piedra y posiblemente al lado de éstas, usaron también de madera, como lo hacen los pueblos amazónicos (3).

Algo que llama poderosamente la atención en los yacimientos del Tequendama, son los numerosos entierros que se han encontrado en los más profundos niveles.

Los esqueletos corresponden a personas adultas y presentan una posición acurrucada. Existen ofrendas funerarias, representadas por instrumentos líticos y óseos y el ocre como utilización ritual. Además existen señales de incineración (4).

El Abra muestra la presencia del hombre cazador en el noroeste de Suramérica, en las denominadas rocas de Sevilla, con fecha de -12.400 años; se trata de una cultura de cazadores como se puede afirmar a partir de la punta de proyectil que forma parte de la industria de ese sitio. Por otra parte el sitio Tequendama arroja una fecha de -11.000 años.

La fecha de estos artefactos está entre las más antiguas que se han establecido para el denominado paleoindio de Suramérica (5).

Existe por lo tanto cierta identidad cronológica entre las fechas del Abra y el Tequendama con las manifestaciones más antiguas del hombre en el noreste de Suramérica del llamado paleoindio. De acuerdo con los trabajos hechos en Venezuela, allí la presencia del hombre cazador parece remontarse entre 12.000 años y 10.000 de acuerdo con las investigaciones realizadas por Irwing M. Cruent (6).

Una serie de transformaciones climáticas ocurrieron en la altiplanicie de Bogotá entre los 30.000 a 20.000 años y 11.000 años tornándose el clima más frío y más seco que favorecía la presencia del hombre en los rocosos abrigos del Tequendama. A mediados del tardiglacial, hace unos

12.500 años, se produce una notable mejora del clima, aumentando un poco la temperatura y la humedad, presentándose las características de un subpáramo en la vegetación. Para estos tiempos ya existen artefactos que nos indican sin lugar a dudas la presencia del hombre primitivo colombiano en la altiplanicie de Bogotá.

En los abrigos rocosos del Abra, en el Tequendama, algunas lascas de Cherte indican la presencia del hombre pero sin fecha de radiocarbono.

La mejoría del clima continuó corriendo tanto, así que hace 12.000 años la Sabana de Bogotá y sus alrededores corresponden entonces a la zona alta del bosque andino.

El hecho de que produjera un aumento considerado en las precipitaciones, dio lugar a la formación de lagunas en las mesetas, pero el clima volvió a ser frío, hace unos 11.000 años, quedando la altiplanicie bogotana en la zona de bosques y páramos durante 1.000 años. Para ese tiempo, la vegetación es de bosques enanos de subpáramos y de arcos de praderas que favorecen la presencia de especies como el conejo y el venado, ante las cuales va a desarrollar el primitivo hombre del Tequendama su actividad cazadora (7).

Otras manifestaciones de una industria de puntas de proyectil en Colombia ha sido encontrado en lugares erosionados por los ríos. En Espinal, Departamento del Tolima fue localizada una punta de proyectil corta lanceolada, obtenida por presión; el objeto presenta retoques bifaciales (8).

En otros sitios del Departamento del Tolima han sido encontradas puntas de proyectil semejantes a la llamada punta de Angostura de Norteamérica.

En el Departamento de Caldas, cerca a Manizales, en la Cordillera Central, una punta corta que termina en un pedúnculo, es parecida a las puntas de Pinto Bassin, California y con algunas puntas de proyec-

til de la llamada Fase Patagonia I.

En las Costas del Caribe han sido halladas pequeñas puntas talladas por presión como en Santa Marta, Departamento del Magdalena y Betansi, Departamento de Córdoba; se exceptúan una procedente de Mahates en el Departamento de Bolívar la cual fue lograda por presión; otra punta proyectil es originaria de la localidad de Restrepo, Departamento del Valle, en la Cordillera Occidental y consiste en una punta bifacial lograda por percusión (9).

De Tebaida, Departamento del Quindío, procede también una punta de proyectil (10).

En el sitio llamado Bahía Gloria en el Departamento del Chocó ha sido encontrada una punta de proyectil parecida en su forma a las del Complejo Maiden Lake de Panamá (11), lo cual hace pensar en posibles desplazamientos y contactos culturales de norte a sur.

De acuerdo con esta industria podemos plantear un período de cazadores especializados que nos expresa una evolución en los instrumentos de producción, respecto al período anterior; se trata entonces de culturas que son el resultado de un proceso de desarrollo de un período de recolectores de alimentos a otro de cazadores especializados como se manifiesta en la utilización de la punta de proyectil para desarrollar la actividad de la cacería.

Esto además de revelar una nueva actividad económica básica como medio de subsistencia, es índice de un desarrollo de las fuerzas productivas y una evolución en la técnica de fabricación de artefactos. Se ha producido entonces una nueva acumulación de conocimientos en la experiencia productiva, ya que las puntas de proyectil al ser utilizadas en la cacería, manifiestan la existencia del arco y la flecha junto a la lanza propia para poder desarrollar esa actividad. Si bien es cierto que la cacería se convierte en este período en la actividad básica de subsistencia para el hombre primi-

tivo, la recolección de alimentos siguió existiendo como actividad económica complementaria.

En este segundo período el hombre primitivo de Colombia sigue siendo un apropiador de la naturaleza y sigue en la etapa del nomadismo.

Esto está determinado por ser la cacería la actividad económica fundamental debido a que el hombre sigue la ruta de los animales para poderla desarrollar. Pero en ocasiones practica un sedentarismo muy relativo de acuerdo con los recursos alimenticios que le proporciona la fauna.

Entre mayor fuese la cantidad de recursos alimenticios proporcionados por los animales mayor sería el ciclo sedentario y viceversa.

Este sedentarismo relativo tenía sus limitaciones ya que la comunidad lo más probable es que se moviera dentro de un territorio limitado considerado como propiedad común del grupo y del cual cada miembro se constituye en un poseedor.

Dada la limitación del territorio y la baja densidad de población que debió existir en este período, no debieron presentarse luchas entre una comunidad y otra por un determinado territorio.

La acumulación de experiencias en el trabajo productivo por parte de los adultos, permite la enseñanza de la actividad de la cacería dentro de la comunidad. La enseñanza reside en cómo arrojar la flecha o la lanza, conocer el instinto de los animales utilizados como recursos alimenticios básicos y cómo poderlos cazarlos.

Esto era aprendido en la práctica dentro de la comunidad primitiva especializada en la cacería.

La actividad predominante de la cacería, como la forma económica de obtener recursos alimenticios, perduró en los grupos primitivos de Colombia hasta 4.000 años, en que algunos grupos de cazadores se ubicaron en las Costas del Litoral Colom-

biano, comenzando a practicar un nuevo género de vida como actividad económica de subsistencia fundamentada en la recolección de comida marina.

En el período de los cazadores especializados surge el arte rupestre el cual ha sido analizado en formas distintas.

Algunos han considerado las pinturas rupestres como jeroglíficos, lo cual ha sido criticado por Vicente Restrepo quien se fundamenta en la afirmación de los cronistas. Estos consideraban que los habitantes de la Sabana de Bogotá, al momento de la conquista y en general los muiscas no conocían lo que se podía considerar como escritura en el sentido estricto de la palabra, ni aún los jeroglíficos. Lo anterior lo hace extensivo a culturas como la de San Agustín, la cual se destaca por el desarrollo de su estatuaria y para los del Cauca caracterizados por su orfebrería.

Vicente Restrepo basa su apreciación en la tradición histórica (12). Con relación a esto hay que recordar lo que afirma Castellanos:

"Carecen de letras y caracteres antiguos, según las hieroglíficas figuras que solían tener otras naciones que les representaban por señales los pretéritos acontecimientos" (13)

Más tarde Juan Rodríguez Freile en la obra "El Carnero" afirmó no encontró ningún indígena que fuera capaz de leer ni escribir ni aún tuviese letras ni caracteres con que poderse entender" (14). Posteriormente, Fray Bernardo Lugo en su "Gramática de la Lengua Mosca" plantea que los "indios y naturales de este reino no tenían uso de la escritura ni jamás entre ellos hubo tal memoria de ella". (15).

A este período pertenecen las pictografías y petroglifos de las altiplanicies andinas en los alrededores de Bogotá, de los valles interandinos cuyos petroglifos se concentran en el Valle del Cauca

y el Departamento de Antioquia, de las vertientes orientales de las cordilleras, de los valles de los ríos Guayaberos y Guaviare, de los afluentes del Orinoco: el Inírida y el Vaupés y los de la Llanura del Caribe donde son escasos.

Las presentaciones de las pinturas son zoomorfas y antropomorfas. Entre las primeras las hay de ranas, serpientes, ciervos, un oso y un jaguar en el Cerro de las Pinturas (Río Inírida). Entre las segundas, seres humanos con las manos en dirección hacia la cabeza.

Los dibujos de animales se destacan por su seminaturalismo, con superposición de figuras, a lo cual hay que agregar un alto grado de representaciones esquemáticas como en el Raudal de San José en la confluencia de los Ríos Guayabero y Guaviare. En la Pedrera, región de Araracuara, existen pinturas de signos geométricos que pueden ser aceptados como convencionales.

Todas ellas son representaciones que manifiestan relación con la actividad económica de este período. Los animales representados formaban parte de la fauna de los territorios recorridos por las bandas cazadoras. Solo culturas dedicadas a la actividad de la cacería como actividad económica primordial de subsistencia, podían preocuparse por realizarlas y muestran por ende la estrecha relación del hombre primitivo del período de los cazadores especializados con su micro-ambiente. Por lo cual podemos deducir que se trata de un arte pragmático relacionado con una técnica mágica, con el fin de facilitar la consecución del alimento primordial. Las pinturas representativas de escenas de cacería son una anticipación a lo que más tarde debería acontecer.

El segundo período de la comunidad primitiva colombiana corresponde a un paleolítico superior (Miolítico) dada la existencia de la actividad de la cacería

y del arte rupestre, al estadio superior del salvajismo del esquema de Lewis Morgan, si tenemos en cuenta que las puntas de proyectil indican la utilización del arco y la flecha. Teniendo en cuenta la modificación realizada por Alex Krieger y seguida por Betty Meggers para el esquema de Wormington, corresponde a un paleoindio.

Con este periodo de cazadores, especializados termina la primera etapa de la comunidad primitiva de Colombia.

1. Correal Urrego Gonzalo y Hammen Thomas Vándar. Investigaciones Arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama. Biblioteca Banco Popular, 1977, páginas 61-97.
2. Correal Urrego Gonzalo, Hammen Thomas Vander y Hur Wesley R. La Ecología y Tecnología de los abrigos rocosos en Abra, Sabana de Bogotá, Colombia. En revista de la dirección de Divulgación Cultural. Universidad Nacional de Colombia. No. 15 páginas 77-99.
3. Ibidem. página
4. Correal Urrego Gonzalo y Hammen Thomas

5. Vander. Obra citada, 1977, página 152.
6. Correal Urrego Gonzalo, Hammen Thomas Vander y Lerman J.C. Artefactos Líticos de abrigos rocosos en el Abra Colombia. En Revista Colombiana de Antropología. 1970. Vol. XIV. página 10-46.
7. SANOJA MARIO Y VARGAS. Iraida obra citada, página 29.
8. Correal Urrego Gonzalo, Hammen Thomas Vander. Obra citada. 1977, página 167.
9. Reichel Dolmatoff Gerardo. Obra citada 1965, página 46.
10. Idem.
11. Reichel Dolmatoff Gerardo. Colombia Indígena (período prehispánico) En: Manual de Historia de Colombia, Instituto Colombiano de Cultura. 1978. Volumen I, página 41.
12. Chávez Mendoza Alvaro. Panorama Prehistórico de la Costa Caribe Colombiana. En: Revista Universitas Humanística No. 19. 1978, página 15.
13. Pérez de Barradas José. El Arte Rupestre en Colombia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Bernardino Sahagún Serie A No. I Madrid, páginas 61-62.
14. Citado por Pérez de Barradas José. Locuscit.
15. Citado por Pérez de Barradas José. Locuscit.

CUC

**FEDERICO
RIVERA
Y CIA LTDA**



MOTORES FUERA DE BORDA "EVINRUDE"

Carrera 38 No. 33-36 — Teléfonos: 315-081 - 316-958 — A. A. 613

Cables "FEDERICOR"